

Carmen Castillo

Por Adolfo Schwarzenberg

Hablar de Carmen Castillo, equivale a embarcarse en una nave a vela expuesta a vientos arcanos y hacerse a la alta mar, como gudas estrellas rutilantes y olas apasionadas. Ella misma es alta, altiva, definida, por fuera, y ternura soñadora por dentro. Sus poemas son dulces y agrios a la vez, tal como la vida misma, y de ahí el título de su última publicación, editada por el "Grupo Fuego de la Poesía": "Salada miel". Para qué agregar que esta poetisa que se encargó de colocar la piedra tumular "Sobre el monte recostada como la leona mirando todo el valle" de Gabriela Mistral, goza de por sí de singular prestigio, ocupando el cargo de secretaria del Pen-Club en Santiago.

Sus poemas irradian fuerza, encanto, sueño, gritos, sollozos. Escuchemos algunos párrafos. En "celestial vocación revela su fibra lírica": "Este traje terrible de poeta/ con que vengo a vosotros/ abrochado de estrellitas, / parchado de sollozos, / sonoro de misterios, / urgente de coloquios... / que me cuelga holgadoísimo, a veces, / y otras en el me ahogo.../// Y estas plumas caídas a los pájaros/ estos trozos de luna que recojo/ y estas risas redondas de los niños, / maduras de asombros/ y esta luz sensitiva dulce ardiente/ con que lo bordo y bordo...". Se queja en este mismo poema de este siglo canalla podrido en lo morboso.

"Hombre, semilla eterna" nos confronta nostálgicamente con "Las tierras cerebrales del milagro/ con el soplo de Dios latiendo estrellitas" y con el ansia "por vivir otra vez en inocencia/ con la vieja verdad entre las manos...". Quién no conoce esa ansia aquí tan bien expresada para vivir "con cigarras y grillos campesinos: / Con pájaros y trompos y muñecas", las citas parcas no alcanzan a revelar la hermosura del poema.

"Humano cántaro" contiene una confesión bellísima: "Oh, greda prodigiosa/ amasada mujer.../ Greda-madre, greda-hija/ greda-hermana-vergel.../ Distinta sobre el tiempo mortal de tu estatura/ arduamente arrullo la más salada miel.../ Derrámase salvaje canción de azul ternura/ ternura de la greda florecida mujer!".

Sus poemas adquieren perfiles celestes para ofrecer las flores.

Comienza en "Primavera crucial" a quejarse del despertar a destiempo con metáfora singular: "Qué hacer con esta absurda primavera/ que me habita en el cerebro.../ Qué hacer... Qué hacer con ella/ nacida en el destiempo, / cuando llora su lágrima quemada/ el ojo del invierno".

Carmen Castillo nos confiere el sello de "Misteriosa estirpe" que nos une al "hermano árbol". El grito desesperado del "Soneto negro" por la irresponsabilidad que agobia nuestra época y que debería reproducir íntegramente, termina con el triste vaticinio: "Juventud, ya sin luz, descoronada, / te arrastra el siglo veinte hacia la nada / 'Igualmente desesperado es el gemido del 'Soneto Amargo'".

Fe, sorpresa, calvarios, jalonan la ruta al "Llamado final". "La casa de las palmeras" es de honda inspiración. Como prueba estas estrofas: "La casa que custodiaban/ la conocí en primavera.../ Vestía falda de rosas, / celeste blusa de hortensias/ y a la espalda se anudaba/ delantal de madreselva, /// un pañolón de glicinas/ cubría sus tejas-trenzas, / zapatos de fino trébol/ se calzaba hacia la huerta/ y en sus muros las palomas/ arrullaron mi tristeza"///. "En ella quise partir/ desanudando mis venas.../ Me detuvieron el paso/ sus millones de luciérnagas": es casa que ha conocido los dolores abismales que forjan al poeta.

Al crítico enrustra lo que es el poeta: "El poeta, en su tránsito a la nada, / crea, recrea, dice, rememora, / la gesta primitiva creadora, / en corola de luz condecorada". Y es sintomático que evoca casi juntos a San Francisco y a Rilke, recordándonos en "Orígenes del canto" que el precio de la voz que canta el universo y la vida, es muchas veces el dolor más profundo posible: "Un siglo de silencio y cien de llanto/ pagué por esta voz/ y un hijo de nueve años/ y todo, todo, todo el corazón/ con su rango salado de pantera/ y su perfume-sol-amor...".

"Salada miel" se titula este libro que reúne tanta dulzura, amor, desconsuelo y rebeledía y tal vez algo del misterio que envuelve el encuentro de la abeja con la flor.

al congreso de Valdivia, Valdivia, 5-XI-1981 p.2. 664200

Carmen Castillo [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwarzenberg, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen Castillo [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile